

10.6 El materialismo histórico

El **materialismo histórico** constituye una continuidad del materialismo dialéctico ya que la historia forma parte de la naturaleza. La historia la hacen los seres humanos. Ahora bien, los seres humanos, como el resto de los seres vivos, son producto de la naturaleza, luego la historia constituirá una **continuidad de la naturaleza**.

Según el materialismo histórico, la **realidad económica** es la **base de la historia**. Esto significa que el resto de las realidades —la política, la religión, el arte, la filosofía, etc.— dependen de las relaciones económicas, es decir, de la economía.

De acuerdo con su posición materialista, nuestro autor hace hincapié en que no es la conciencia del ser humano lo que determina su realidad económica, sino que es la **realidad económica** la que vive, lo que determina su conciencia. En otras palabras, la economía determina la forma de pensar, las ideas, las creencias, las costumbres, etc. Así, por ejemplo, no se piensa lo mismo en una cabaña que en un palacio, pero quien vive en una cabaña como quien vive en un palacio lo hace por razones económicas.

Esta concepción tiene una serie de implicaciones. En primer lugar, que los seres humanos necesariamente viven en **entidad**. Y, en segundo, que no les queda más remedio que tener en cuenta las **formas de trabajo** y las **relaciones laborales** —es decir, las relaciones de producción o el modo de distribuir los frutos del trabajo— vigentes en la sociedad. Así, por ejemplo, en la sociedad feudal los campesinos cultivaban sus tierras, cuidaban sus animales y entregaban una cantidad de sus productos a sus señores. Sin embargo, en la **sociedad capitalista** el obrero trabaja en las fábricas y las fincas del capitalismo y, por ello, percibe un salario. Sin embargo, ni el señor feudal ni el campesino de la época feudal, ni el capitalista ni el obrero de aquella época exigen el **sistema económico** en que viven, sino que tal como el sistema se lo impone su sociedad. Así pues, a los que vivieron en la época feudal les tocó el sistema feudal y las relaciones laborales de la época feudal, y a los que vivieron en la época capitalista, el sistema capitalista y las relaciones laborales de la época capitalista.

Ahora bien, continúa Marx, el conjunto de las relaciones productivas o, lo que es lo mismo, las relaciones entre las **fuerzas productivas** constituye la **estructura económica** de cada sociedad. Sobre dicha estructura se levanta la superestructura jurídica y política, o sea, los modos y maneras de entender la justicia, la religión, etc. Esto significa que las ideas, las teorías y las instituciones jurídicas, políticas, religiosas, etc., dependen del sistema económico. Por tanto, dado que el sistema económico de la época feudal era diferente al sistema económico capitalista, sus ideas, su justicia, su religión, su arte, etc., también lo serán. A este respecto, Marx utilizó los términos «*infraestructura*» y «*superestructura*».

Pensamiento crítico
Las relaciones entre las fuerzas productivas y las relaciones laborales son producto de la naturaleza, luego la historia constituirá una continuidad de la naturaleza.

Pensamiento crítico
entendido por fuerzas productivas la totalidad de los medios de producción, materias primas, herramientas, etc. — y de los seres humanos que intervienen en la producción de bienes materiales.

La **infraestructura** —lo que está debajo, lo que sostiene lo demás— es la economía. La **superestructura**, es decir, las ideas políticas, sociales, jurídicas, estéticas, religiosas, etc., mediante las cuales se intentan justificar y mantener las relaciones sociales y la estructura —la **infraestructura**— económica.

A. Economía e ideología

En el lenguaje común, se entiende por **ideología** el conjunto de ideas, más o menos coordinadas entre sí, mediante las cuales una persona, un grupo o una época interpretan la realidad. De acuerdo con esta definición, el término «ideología» posee un significado neutral, ni positivo ni negativo. En unos casos, la ideología sea correcta y acertada, y en otros incorrecta y errónea. Sin embargo, Marx, entendiendo la **ideología** en sentido completamente negativo, pues, para él, la conciencia o el pensamiento son siempre desviados e incorrectos.

En **La ideología alemana**, Marx señala que una ideología es un pensamiento que cree idealizar libremente, pero que en realidad, sin que la persona se dé cuenta, refleja la situación económica y social en que vive. Según esto, «las ideas de la clase dominante, son, en todas las épocas, las ideas dominantes».

Según esta posición, los seres humanos creen que sus ideas son fruto de su propio entendimiento, creen que han sido elaboradas, libremente, por ellos mismos y que reflejan su propia manera de entender la realidad. Sin embargo, a juicio de Marx, esto no es así, sino que siempre existe **desacuerdo** entre lo que los seres humanos creen interpretar y lo que realmente interpretan. En otros palabras, una cosa es lo que las personas creen que es la realidad y otra lo que la realidad, verdaderamente, es.

Con un ejemplo lo entenderemos mejor. Hace cien años los europeos pensaban que la mujer tenía una **capacidad** para ser médico, juez, militar, etc. Tal pensamiento no era fingido, sino que realmente creían que reflejaba una realidad. O sea, creían ver a la mujer tal y como era pero, evidentemente, la mujer no era como ellos la veían pues, sin duda, poseía las mismas capacidades que el varón. Es decir, lo que veían no era lo que creían ver: lo que veían no era la auténtica mujer, sino un **enmascaramiento** de la misma; enmascaramiento, que, en dicho término, contribuía a falsificar u ocultar la auténtica realidad de la mujer.

Así pues, según Marx, toda **ideología**, en lugar de reflejar la realidad, tiende a **desfigurarla** y **ocultarla**. Por qué? Porque dicha **realidad**, se encuentra, altamente, **condicionada** por la realidad económica de la sociedad en que surge. Nuestro autor lo explica del modo siguiente: puesto que la ideología depende de la economía, quien controle la economía controlará la ideología. En toda sociedad la economía es controlada por la **clase dominante**, luego la clase dominante controlará también la ideología. En consecuencia, la ideología tenderá a estar de acuerdo con los intereses de dicha clase y a reforzar su situación.

Por tanto, la ideología serviría para **enmascarar, justificar, sublimar y perpetuar** la posición de la clase dominante. Así, por ejemplo, en lugar de mostrarnos las relaciones de producción como una mera situación histórica y social sometida a variación y cambio, nos las mostraría como algo que tiene que ser así y no puede ser de otro modo.

B. Alienación e ideología

Según Marx, en la sociedad capitalista tanto la economía como la ideología se encuentran alienadas. Ahora bien, ¿en qué consiste la **alienación**? **Alienación** es **ánimo** de **katerwaktelen**. En consecuencia, algo o alguien está alienado cuando no está como debe estar, cuando ha perdido algo que le pertenece. Así, por ejemplo, un yogur está alienado cuando está estropeado, o sea, cuando ha perdido sus propiedades esenciales, y una persona está alienada cuando ha perdido la capacidad para controlar sus impulsos y sus actos, es decir, cuando está trastornada.

Así pues, de modo primario y fundamental, se entenderá por **alienación** la pérdida o desposesión de algo que es esencial o, al menos, tan parte importante de una persona.

Tal y como vimos en el apartado anterior, Marx distinguió entre economía e ideología. Pues bien, de acuerdo con tal distinción, afirmará dos clases o niveles de alienación, la **alienación económica** o **infraestructural** y la **alienación ideológica** o **superestructural**. Ahora bien, dado que la ideología depende de la economía, la alienación ideológica también dependerá de la alienación económica. En consecuencia, mientras subsista la alienación económica, subsistirá la alienación ideológica y únicamente cuando se ponga fin a la primera, se podrá fin a la segunda.

Los **laboratoristas** de las ideas La clase dominante no solo tiene en sus manos los recursos de producción, es decir, los recursos económicos, también tiene los **laboratoristas** de las ideas, es decir, el control de las ciencias, las ideas, las creencias y los teorías, o sea, la ideología.



Fig. 10.4. La ideología.

Y además...

El ser humano es libre En el animal no hay diferencia entre su ser y su actuar, ya que no es dueño de sus actos. En consecuencia, actúa tal y como de naturaleza le empuja a actuar de un modo u otro y es inevitable con sus necesidades inmediatas. Sin embargo, el ser humano es consciente de sus necesidades y puede con ellas hacer planes y posee capacidad para fabricar herramientas y construirse una vida carnhabitual.

1. Tipos de alienación.
El concepto de alienación, que aparece ya en los escritos de Marx, se refiere a la separación del hombre de sí mismo, de su actividad, de su especie, de sus semejantes y de la naturaleza.

la alienación

Consiste en la alienación del trabajo.

1. Alienación económica
2. Alienación política
3. Alienación religiosa

Consiste en una desvalorización de las ideas y sentimientos de los individuos.

Consiste en la división de la sociedad en clases sociales.

Consiste en la esclavitud por parte del Estado de la sociedad.

Consiste en la exaltación de la realidad hasta un mundo trascendente.

Alienación religiosa. Consiste en la evasión de la realidad hacia un mundo trascendente. Ahora bien, para Marx, la alienación religiosa, es decir, la alienación del trabajo, es la raíz de todas las demás alienaciones. En consecuencia, si esta alienación ha surgido por la propiedad privada de los medios de producción, solo desaparecerá con la abolición de la misma. En otras palabras, **cuando desaparezca la alienación económica, desaparecerán todas las demás.**

E. Las fuerzas productivas y las relaciones de producción

El desarrollo histórico y social, como se ha visto, se encuentra determinado por la economía. Ahora bien, en la estructura económica se distinguen dos elementos interrelacionados, a saber, las **fuerzas productivas** y las **relaciones de producción** (véase la figura 10.8).

Fuerzas productivas. Están constituidas por todos aquellos instrumentos, bienes técnicos y actividades humanas que intervienen en la producción. A este respecto, las fuerzas productivas de una u otra forma, consisten en realizaciones, actividades o creaciones humanas. En otras palabras, no hay más fuerzas productivas que las fuerzas humanas. En unos casos, pocas se trata de objetos utilizados por el ser humano como, por ejemplo, minerales, vegetales, la fuerza del agua o del viento, etc. En otros, porque se trata de productos elaborados por el ser humano como el hacha, el arado, el ordenador, etc. En otros, porque se trata de **instituciones laborales**: la fábrica, el taller o la oficina, entre otros.

Relaciones de producción. Se encuentran en estrecha relación con las fuerzas productivas. Consisten en la **división social del trabajo**, o sea, en las diversas formas que adoptan las relaciones entre las fuerzas productivas en el seno de una sociedad. De este modo, a lo largo de la historia las fuerzas productivas han adoptado diferentes formas de relación:

- En **Roma** dichas relaciones tenían lugar entre patricios, plebeyos, hombres libres y esclavos. En la **época feudal** estas relaciones se establecieron entre señores feudales, vasallos, maestros, oficiales, etcétera.
- Sin embargo, con la llegada del capitalismo, el proceso se ha simplificado y en lugar de existir una pluralidad de clases sociales, todos ellos han quedado reducidos a dos: los **capitalistas** y el **proletariado**. Los capitalistas son los dueños de los medios de producción pues, mediante la compra de la fuerza de otros hombres, se han apropiado del capital, es decir, de los bienes, formas de producción —fábricas, minas, maquinaria— cuenta con su fuerza de trabajo, por el contrario, únicamente cuenta con su fuerza física, sus habilidades y sus capacidades.

Consisten en los diversos bienes, técnicas y actividades humanas, así como en los propios seres humanos que intervienen en la producción.

Consisten en las diversas relaciones que se establecen entre las fuerzas productivas en el seno de una sociedad.

Las fuerzas productivas, relaciones de producción y relaciones de producción, distinguen la estructura económica de la estructura social de producción.

F. La mercancía. Valor de uso y valor de cambio

Marx expuso por primera vez su teoría del valor, de la mercancía y del dinero en la *Contribución a la crítica de la economía política* y, posteriormente, esta teoría fue desarrollada en *El Capital*. A este respecto, Marx distinguió entre **valor de uso** y **valor de cambio** (véase la figura 10.9).

- **Valor de uso.** Consiste en las cualidades o capacidades de un bien o de un producto para satisfacer una necesidad humana. Ejemplo: el valor de uso del agua consiste en su capacidad para apagar la sed, para hacer fuego, bañarse, etcétera.
- **Valor de cambio o mercancía.** Consiste, por el contrario, en el aspecto que los bienes, objetos o actividades adquieren en el mercado. Ejemplo: el precio que los buenos o las lechugas tienen en una tienda, el salario que se paga a un empleado por su trabajo, etcétera.

En la sociedad capitalista, el **valor de uso** tiende a ser **sustituido** y **ocultado** por el **valor de cambio**. En consecuencia, los objetos y las actividades valen lo que valen como mercancías, es decir, valen el precio que adquieren en el mercado. En este sentido, todas las realidades, incluyendo la actividad y los productos humanos, se encuentran sometidas a las **leyes imperiosas del mercado** (la ley de la oferta y la demanda).

Según Marx, a lo largo de la historia se ha desarrollado un proceso mediante el cual se ha tendido a anular los valores de uso en beneficio de los valores de cambio. Dicho de otro modo, se ha tendido a convertir todos los objetos —los minerales, los vegetales, los animales y las actividades de los seres humanos— en **mercancía**.

G. La plusvalía

En el mercado, todas las mercancías se pueden intercambiar. Ahora bien, si todas las mercancías se pueden intercambiar es porque existe un patrón o una realidad común a todas ellas que permite medir su valor: ¿qué realidad es esta? Según Marx, esta realidad es el **trabajo**. Así pues, el **trabajo** constituye la única medida o referencia mediante la cual se pueden medir —es decir, valorar— el costo de las mercancías.

En consecuencia, **sin embargo, en la sociedad capitalista, el trabajo del obrero también es una mercancía** que, como otra cualquiera, se compra y se vende de acuerdo con la ley de la oferta y la demanda. El obrero vende su fuerza de trabajo y el capitalista la compra, pagándole por ella un salario.

Ahora bien, en la sociedad capitalista, siempre existe una diferencia entre la producción de un objeto y el salario que percibe. Pues bien, esta diferencia es la **plusvalía**. Así, si un obrero trabaja doce horas y percibe en su salario lo que el empresario le paga, la plusvalía será de cinco horas, pero si lo produce en cuatro, la plusvalía será de ocho horas.

La plusvalía es la diferencia entre el valor de cambio de los bienes u objetos producidos por un obrero y el salario que este percibe por su trabajo. En otras palabras, la plusvalía consiste en el **beneficio del capitalista**.

Naturalmente, el capitalista puede aumentar su plusvalía de diversas maneras. Por ejemplo, puede **«apropiarse** de un motor más efectivo al trabajar, bien pagándole menos o bien haciendo trabajar a más horas o, por el contrario, puede aumentarla vendiendo el producto a un precio mayor. En cualquier caso, una condición necesaria para que la plusvalía se haga efectiva es que el capitalista venda sus productos. Si no los vende, por mucho que «aproveche» a sus obreros, no obtendrá plusvalía.

Consiste en las cualidades o capacidades de un bien o de un producto para satisfacer una necesidad humana.

Consiste en el aspecto que los bienes, objetos o actividades adquieren en el mercado.

Fig. 10.9. Diferentes tipos de valor. Marx, en *El Capital*, distinguió entre el valor de uso y valor de cambio o mercancía.

Importante

La plusvalía, junto con el capital y el trabajo, la plusvalía constituye uno de los pilares esenciales de la economía capitalista.

En el capitalismo actual, el valor de la plusvalía adquiere formas más complejas y contradictorias, como pueden ser las diferentes modalidades de obtener intereses, rentas, dividendos, el que los propietarios de las acciones se beneficien de las ganancias, la especulación, la manipulación de precios, la publicidad, etcétera.

H. La lucha de clases

Al comienzo del Manifiesto del Partido Comunista, Marx hizo hincapié en que la historia de todas las sociedades [...] es la historia de la lucha de clases. A continuación, señala que frente a las épocas anteriores, en que existía una pluralidad de estamentos, grupos y clases, en nuestra época, la época de la burguesía, dicha pluralidad se ha simplificado, reduciéndose a dos clases antagónicas: la burguesía capitalista y el proletariado. Ahora bien, ¿qué es una clase social?

se en sí. Hace alusión a la unidad social que ocupan los individuos. Por ejemplo, los artesanos pertenecen a la clase de artesanos, los campesinos a la de campesinos, los obreros a la de obreros al tejedor.

se por sí. Se refiere a la unidad o materialidad de los individuos respecto a su pertenencia a una clase o a otra. En el caso de los obreros, se refiere a su dependencia y subordinación, así pues, existía una manifiesta contradicción entre los intereses de una y otra clase. Pues bien, dicha contradicción conduce a la lucha de clases.

Para aclarar tal concepción, conviene añadir dos precisiones. En primer lugar, una clase solo existe por oposición a otra u otros. Por tanto, en ninguna sociedad puede existir una única clase. En segundo, el criterio esencial para distinguir entre una clase y otra viene dado por su posición respecto a los medios de producción. En efecto, Marx hace hincapié en que, en la sociedad capitalista existe una clase dominante y otra dominada. La clase dominante es la dueña de los medios de producción, mientras que la clase dominada ocupa una situación de dependencia y subordinación. Así pues, existía una manifiesta contradicción entre los intereses de una y otra clase. Pues bien, dicha contradicción conduce a la lucha de clases.

La lucha de clases consiste en el conflicto existente entre las dos clases sociales antagonistas: la clase capitalista y el proletariado. Según Marx, su objetivo final es la revolución social. Y la loma del poder por parte del proletariado.

Según esto, en toda sociedad basada en la propiedad privada de los medios de producción, las clases explotadas, poco a poco, van cobrando conciencia de su situación y se van organizando para salir de la misma. De este modo, a lo largo de la historia se ha ido pasando de la sociedad esclavista a la sociedad feudal y de esta a la sociedad capitalista. A este propósito, Marx señala que, con el triumfo del liberalismo capitalista, el conflicto tiene lugar exclusivamente entre la clase capitalista y el proletariado.

La clase capitalista, por medio de la plusvalía, ha creado un mundo ingente de riquezas. Sin embargo, al mismo tiempo, se encuentra en una situación paradójica. Para mantener dicha situación, no puede prescindir de sus rivales, es decir, necesita seguir explotando al proletariado. Ahora bien, los miembros de esta clase, más tarde o más temprano, cobrarán conciencia de su fuerza y terminarán derribando el sistema capitalista, tras lo cual se dará paso, según Marx, a la sociedad socialista.

I. La crisis. Fin del capitalismo



10. Para Marx, la lucha de clases mentalmente a la revolución

Según Marx, el sistema capitalista encierra diferentes contradicciones internas. Ahora bien, todo sistema que encierre contradicciones está condenado a su fracaso, es decir, a su extinción, por tanto, el capitalismo también lo estará. Así pues, llegado un determinado momento, las contradicciones del sistema originarán una serie de acciones y reacciones que desembocarán en la guerra de todos contra todos en la crisis del sistema capitalista y en la dictadura del proletariado.

En efecto, cuando se alcanza un determinado nivel de evolución, no solamente los proletarios serán enemigos de los capitalistas, sino que los propios capitalistas terminarán siendo rivales entre sí y otro tanto ocurrirá con los proletarios. Esta situación no depende de la buena o mala voluntad de los individuos, sino que, según nuestro autor, es consustancial a dicho sistema.

En primer lugar, el capitalista se ve en la necesidad de explotar al proletario porque necesita obtener las mercancías a los costos más bajos posibles. Esta necesidad surge porque a la hora de vender los productos en el mercado, cada capitalista tiene que competir con otros capitalistas. En efecto, en el mercado, cada capitalista se encuentra con otros capitalistas, y allí todos persiguen un mismo objetivo: vender sus productos. Pero ¿quién los venderá? ¿Dónde, a qué precio? ¿a qué hora? ¿quién puede poner los precios más baratos? El que más eficazmente logra vender a sus mercancías. El capitalista que no haya sabido emplear a sus trabajadores no logrará obtener plusvalía.

Ahora bien, ¿qué sucede con el capitalista que no resulta competitivo, es decir, con el que no obtiene plusvalía? ¿Qué se arribará. A este propósito, Marx indica que un capitalista malviente en el mercado. De este modo, los proletarios serán cada vez más. En consecuencia, en virtud de las leyes del mercado — el trabajo del obrero será cada vez más barato. En esta situación tiene lugar la ley de concentración y la ley de crisis.

• Ley de concentración. Esta tendencia da lugar a un doble proceso de concentración. Los proletarios cada vez son más y, por tanto, más pobres. En cambio, los capitalistas cada vez son menos y más ricos, pues, por un lado, cada vez poseerán más medios y, por otro, cada vez encontrarán mejores competencias en el mercado. Se produce, así, la concentración del capital en manos de unos pocos capitalistas y la concentración del trabajo en las grandes masas del proletariado.

• Ley de crisis. Sin embargo, Marx cree que el proceso de concentración no se prolongará indefinidamente, sino que llegará un momento en el que el proletariado cobrará conciencia de su auténtica situación y de sus verdaderas fuerzas y, unido entre sí, se sublevará contra el sistema. En consecuencia, los proletarios desposeerán a sus desposeedores. De este modo, terrá lugar la desaparición del capitalismo, que será sustituido por una economía socialista. La diferencia esencial entre una y otra radica en la desaparición de la propiedad privada de los medios de producción y en el establecimiento de la dictadura del proletariado.

J. Del socialismo al comunismo

Según Marx, con el fin del capitalismo y el establecimiento de la economía socialista, tendrá lugar toda una serie de transformaciones sociales entre los que destacan los siguientes:

- En el socialismo, una vez desaparecida la propiedad privada de los medios de producción, desaparecerá también la explotación del hombre por el hombre y, por tanto, la desaparición de la plusvalía. No obstante, con la desaparición de la plusvalía, «cada trabajador percibirá el fruto íntegro de su trabajo».
- En consecuencia, si durante la etapa anterior el valor de uso de los objetos se había subordinado al valor de cambio — o de mercancía —, en la nueva situación los objetos seguirán un proceso inverso: harán perdendo, paulatinamente, su valor de cambio en aras de su valor de uso. En este caso, los objetos valdrán exclusivamente en cuanto sirvan para satisfacer las necesidades humanas.
- Por último, el Estado, ahora en manos del proletariado, poseerá un carácter residual y su función principal consistirá en ir preparando la llegada del hombre nuevo y el triunfo de la sociedad comunista.

Para Marx, con la legada de la sociedad comunista, el proceso histórico dialéctico llegará a su fin. En esta situación, los seres humanos serán completamente libres y dueños de su trabajo. Esto significa que trabajarán sin que nadie les obligue y, únicamente, con miras a satisfacer sus propias finalidades, sus propios objetivos. Entonces surgirá la superabundancia, se tendrá en cuenta solo el valor de uso de los objetos y el principio de «a cada cual según sus necesidades» sustituirá al principio de «a cada uno según el fruto de su trabajo». En consecuencia, «el ser humano será el hermano del ser humano, todos derechos iguales tendrán y el mundo será un paraíso, paraíso de la humanidad».

*pe for the
fin class*



Fig. 10.11. La alienación del trabajo

El desencuentro de la lucha de clases

En una carta del 5 de marzo de 1852, Marx señala que «no cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica burguesa. Lo único que he aportado de nuevo ha sido demostrar que la existencia de las clases solo va unida a determinadas formas históricas de desarrollo de la producción, necesariamente, a la dictadura del proletariado, que esta misma dictadura no es por sí misma más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases».